

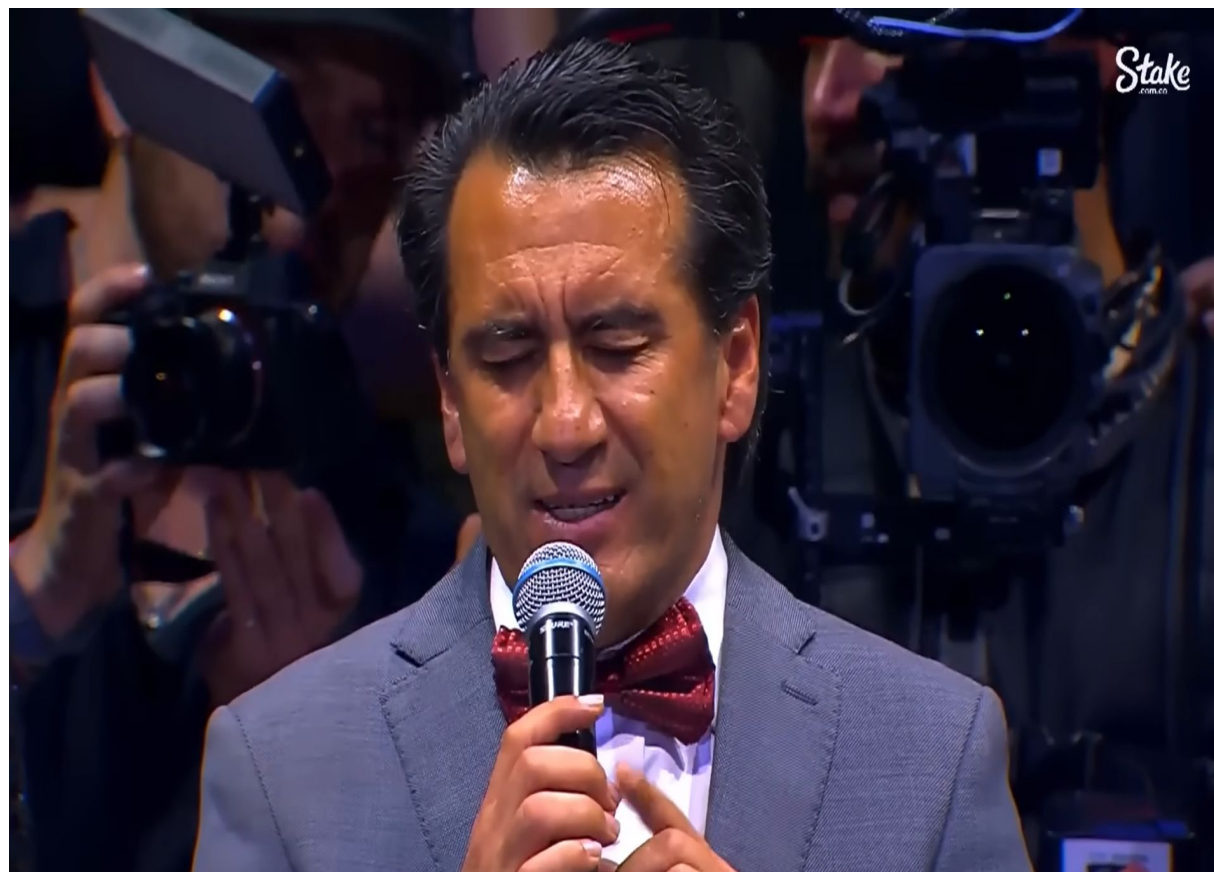
“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”



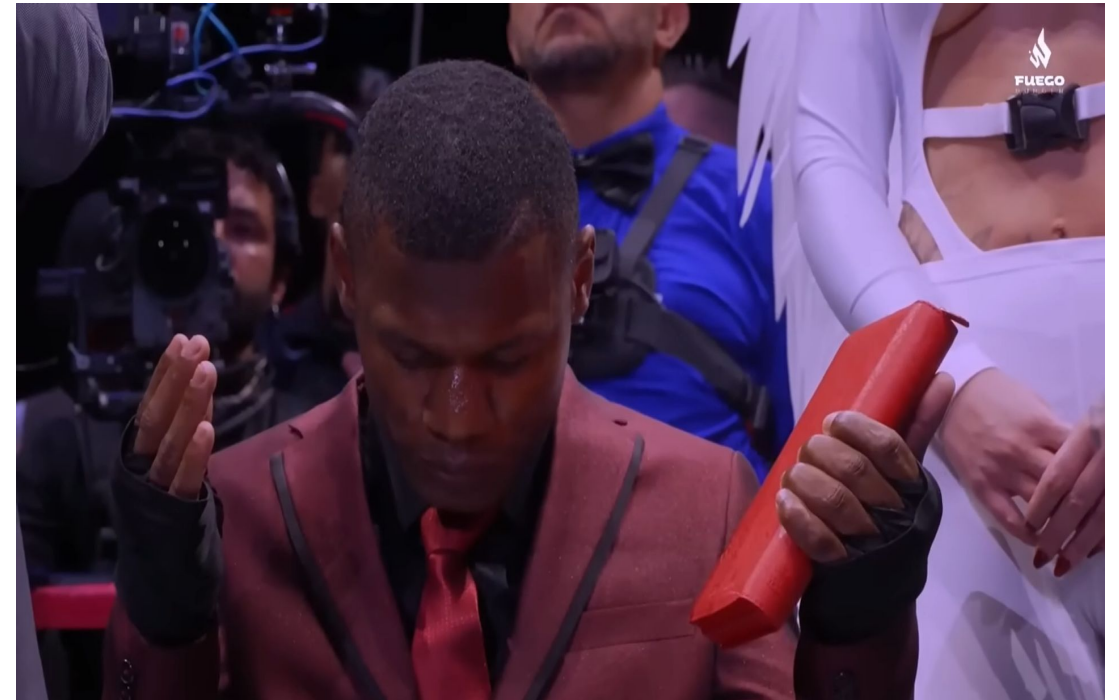
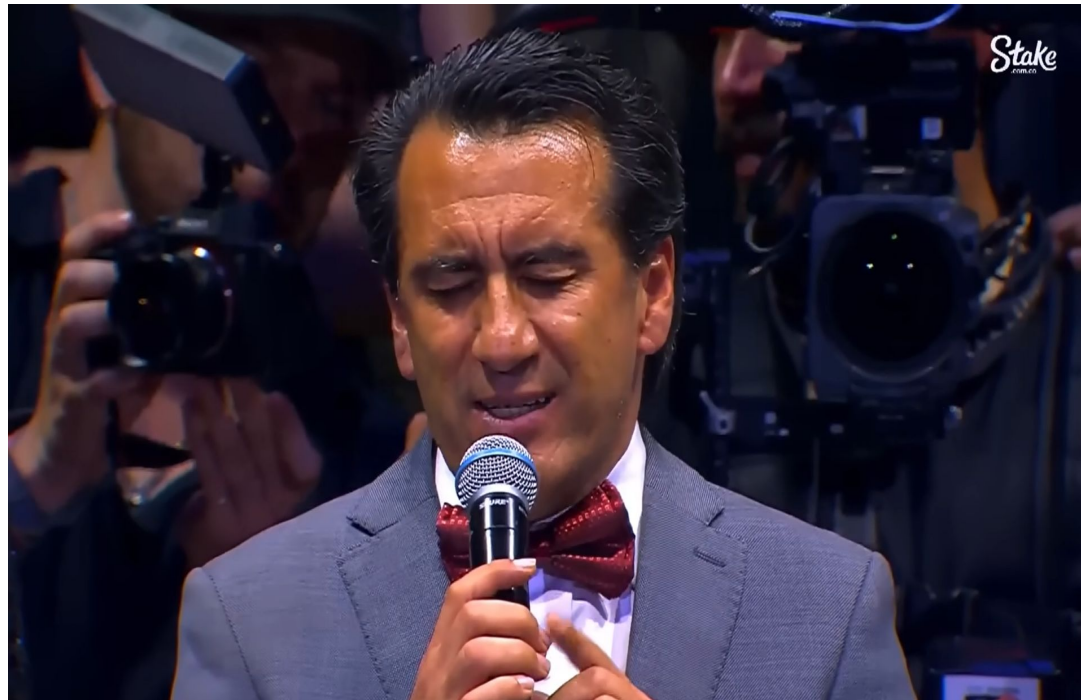
“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

PR LEONEL PRECIADO CARDENAS líder departamental de jóvenes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Colombia

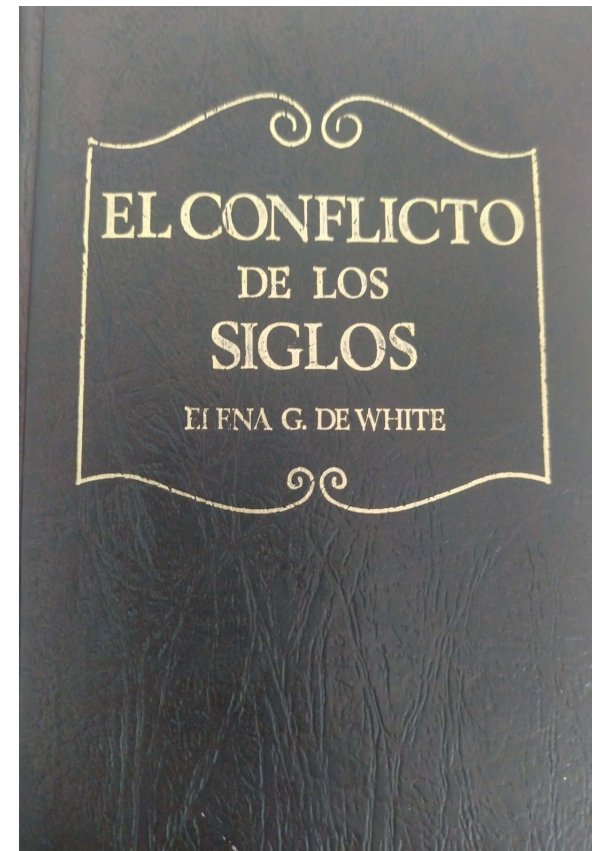
El 'influencer' Jhon Harrison de la Cruz Valencia, más conocido como JH de la Cruz



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

Capítulo 38: Nuestra Única Salvaguardia.

Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Hace que el pueblo considere como sus guías a los obispos, pastores y profesores de teología, en vez de estudiar las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes. Dirigiendo luego la inteligencia de esos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes a su voluntad.



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

Capítulo 38: Nuestra Única Salvaguardia.

Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Hace que el pueblo considere como sus guías a los obispos, pastores y profesores de teología, en vez de estudiar las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes. **Dirigiendo luego la inteligencia de esos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes a su voluntad.**

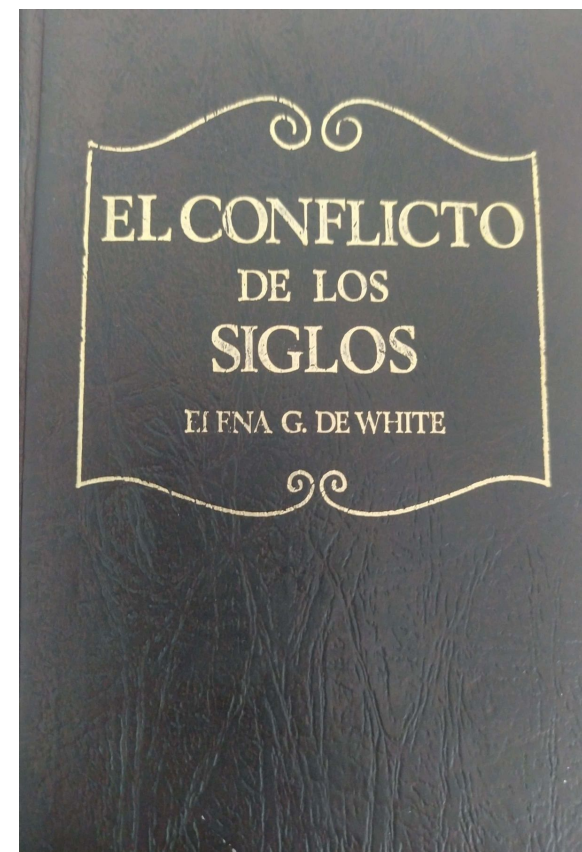


“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

Capítulo 38: Nuestra Única Salvaguardia.

Cuando Cristo vino a predicar palabras de vida, el vulgo le oía con gozo y muchos, hasta de entre los sacerdotes y gobernantes, creyeron en él. Pero los principales de los sacerdotes y los jefes de la nación estaban resueltos a condenar y rechazar sus enseñanzas.

Estos opositores de Jesús eran hombres a quienes el pueblo había aprendido desde la infancia a reverenciar y ante cuya autoridad estaba acostumbrado a someterse implícitamente. “¿Cómo es posible -se preguntaban- que nuestros gobernantes y nuestros sabios escribas no crean en Jesús? ¿Sería posible que hombres tan piadosos no le aceptaran si fuese el Cristo?” **Y fue la influencia de estos maestros la que indujo a la nación judía a rechazar a su Redentor.**



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

Capítulo 38: Nuestra Única Salvaguardia.

A pesar de estar la Biblia llena de amonestaciones contra los falsos maestros, muchos encomiendan al clero el cuidado de sus almas. Hay actualmente millares de personas que profesan ser religiosas y que no pueden dar acerca de los puntos de su fe, otra razón que el hecho de que así les enseñaron sus directores espirituales. **No se fijan casi en las enseñanzas del Salvador y creen en cambio ciegamente a lo que los ministros dicen.** ¿Pero son acaso infalibles estos ministros? ¿Cómo podemos confiar nuestras almas a su dirección, mientras no sepamos por la Palabra de Dios que ellos poseen la verdad? Muchos son los que, faltos de valor moral para apartarse del sendero trillado del mundo, siguen los pasos de los doctos; y debido a su aversión para investigar por sí mismos, se están enredando más y más en las cadenas del error.



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

Capítulo 38: Nuestra Única Salvaguardia.

Ven que la verdad para el tiempo presente está claramente expuesta en la Biblia y sienten que el poder del Espíritu Santo confirma su proclamación, y sin embargo consienten que la oposición del clero los aleje de la luz. Por muy convencidas que estén la razón y la conciencia, estos pobres ilusos no se atreven a pensar de otro modo que como los ministros, y sacrifican su juicio individual y sus intereses eternos al descreimiento, orgullo y prejuicios de otra persona.

Muchos son los artificios de que Satanás se vale para encadenar a sus cautivos por medio de las influencias humanas. El se asegura la voluntad de multitudes atándolas con los lazos de seda de sus afectos a los enemigos de la cruz de Cristo. Sea cual fuere esta unión: paternal, filial, conyugal o social, el efecto es el mismo: los enemigos de la verdad ejercen un poder que tiende a dominar la conciencia, y las almas sometidas a su autoridad no tienen valor ni espíritu independiente suficientes para seguir sus propias convicciones acerca del deber.



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

Al salir Jesús del lugar santísimo, oí el tintineo de las campanillas de su túnica. Una tenebrosa nube cubrió entonces a los habitantes de la tierra. Ya no había mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús estuvo interpuesto entre Dios y el pecador, tuvo la gente un freno; pero cuando dejó de estar entre el hombre y el Padre, desapareció el freno y Satanás tuvo completo dominio sobre los finalmente impenitentes.

Era imposible que fuesen derramadas las plagas mientras Jesús oficiase en el santuario; pero al terminar su obra allí y cesar su intercesión, nada detiene ya la ira de Dios que cae furiosamente sobre la desamparada cabeza del culpable pecador que descuidó la salvación y aborreció las reprensiones. PE 280.2



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

En aquel terrible momento, después de cesar la mediación de Jesús, a los santos les toca vivir sin intercesor en presencia del Dios santo. Había sido decidido todo caso y numerada cada joya. Detúvose un momento Jesús en el departamento exterior del santuario celestial, y los pecados confesados mientras él estuvo en el lugar santísimo fueron asignados a Satanás, originador del pecado, quien debía sufrir su castigo. PE 280.2



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo. Las plagas estaban cayendo sobre los moradores de la tierra. Algunos acusaban a Dios y le maldecían. Otros acudían presurosos al pueblo de Dios en súplica de que les enseñase cómo escapar a los juicios divinos. Pero los santos no tenían nada para ellos. Había sido derramada la última lágrima en favor de los pecadores, ofrecida la última angustiosa oración, soportada la última carga y dado el postrer aviso PE 280.3



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

La dulce voz de la misericordia ya no había de invitarlos. Cuando los santos y el cielo entero se interesaban por la salvación de los pecadores, éstos no habían tenido interés por sí mismos. Se les ofreció escoger entre la vida y la muerte. Muchos deseaban la vida, pero no se esforzaron por obtenerla. No escogieron la vida, y ya no había sangre expiatoria para purificar a los culpables ni Salvador compasivo que abogase por ellos y exclamase: "Perdona, perdona al pecador durante algún tiempo todavía." Todo el cielo se había unido a Jesús al oír las terribles palabras: "Hecho está. Consumado es." El plan de salvación estaba cumplido, pero pocos habían querido aceptarlo. Y al callar la dulce voz de la misericordia, el miedo y el horror invadieron a los malvados. Con terrible claridad oyeron estas palabras: "¡Demasiado tarde! ¡demasiado tarde PE 280.3



“PASTOR ADVENTISTA ADORANDO EN EL CUADRILATERO DE SATANÁS”

Muchos de los impíos se enfurecieron grandemente al sufrir los efectos de las plagas. Ofrecían un espectáculo de terrible agonía. Los padres recriminaban amargamente a sus hijos y los hijos a sus padres, los hermanos a sus hermanas y las hermanas a sus hermanos. Por todas partes se oían llantos y gritos como éstos: "¡Tú me impediste recibir la verdad que me hubiera salvado de esta terrible hora!". La gente se volvía contra sus ministros con acerbo odio y los reconvenía diciendo: "Vosotros no nos advertisteis. Nos dijisteis que el mundo entero se iba a convertir, y clamasteis: '¡Paz, paz!' para disipar nuestros temores. Nada nos enseñasteis acerca de esta hora, y a los que nos precavían contra ella los tildabais de fanáticos y malignos que querían arruinarlos." Pero vi que los ministros no se libraron de la ira de Dios. Sus sufrimientos eran diez veces mayores que los de sus feligreses. PE 281.2

